



MIRADAS,
ENCUENTROS Y CRÍTICAS
ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández
(Coordinadoras)

SOBRE LOS LÍMITES Y POTENCIALIDADES REALES DE LAS REDES MIGRATORIAS. EL CASO DE LAS MUJERES ECUATORIANAS RESIDENTES EN SEVILLA

FRANCISCO JOSÉ CUBERO GALLARDO
Universidad de Sevilla

1. SOBRE EL CONCEPTO DE RED MIGRATORIA Y SUS APLICACIONES

Las redes migratorias cumplen importantes funciones en el seno de un proyecto migratorio: amortiguar costes emocionales; conservar vínculos con la sociedad de origen; establecer quiénes emigran y en qué orden; influir en la selección de los lugares de origen y destino; condicionar la integración en la sociedad de destino; canalizar información y prestar estructuras normativas; y dar forma al volumen de la corriente migratoria (Gurak y Caces, 1998: 79). Pero es preciso notar que las redes operan en el seno de sociedades construidas sobre desigualdades estructurales. Las propias redes no sólo albergan relaciones de reciprocidad y confianza. En su interior existen igualmente modos de interacción marcados por la desigualdad y la violencia. Por ello consideramos preocupante el enfoque representado por ciertos autores que, gravitando en torno a una visión prescriptiva de la red migratoria, se apoyan en conceptos como los de capital social, gobernanza o empoderamiento para enfatizar las funciones “adaptativas” de la red y presentar así los movimientos migratorios como elementos de democratización per se. Para que el análisis de redes sea una herramienta de investigación realmente eficaz, es necesario evitar esta versión reeditada del enfoque funcionalista, que ha encontrado en el concepto de red migratoria la vía para reconstruir una imagen de las migraciones como procesos armónicos de integración social (Ålund y Schierup, 1991).

A lo largo de tres años hemos desarrollado una investigación orientada a comparar las redes y estrategias migratorias de las

mujeres ecuatorianas y marroquíes residentes en Sevilla y su área metropolitana. Hemos hecho uso de la entrevista en profundidad como técnica de investigación privilegiada en la captación y contextualización de discursos. A partir de cuarenta y una entrevistas, el análisis de redes ha revelado tendencias generales y también pautas diferenciales, a partir de las cuales se pudo programar el trabajo de campo en Ecuador en torno a seis redes migratorias representativas. El análisis de los discursos plasmados en las entrevistas, así como el trabajo de campo desplegado en Ecuador y en Sevilla, son las bases de esta comunicación. Nuestro objetivo es someter a cuestión el potencial adaptativo y la capacidad de generar procesos de empoderamiento que ciertas perspectivas actuales creen ver en las redes migratorias. Sin embargo, un análisis integral del conjunto de redes de las que estas mujeres participan excederían la capacidad de una comunicación. Por ello nos centraremos en el análisis de las redes que estas mujeres construyen orientadas a la inserción en destino, sin entrar en el análisis de las redes transnacionales que facilitan una vinculación en la distancia con su sociedad de origen.

2. MUJERES ECUATORIANAS EN SEVILLA: REDES Y ESTRATEGIAS MIGRATORIAS

2.1. Redes para la salida

El acceso a redes migratorias consolidadas condiciona el proyecto migratorio incluso desde antes de comenzar. Los teóricos suelen aludir a factores macroeconómicos para describir las causas de la “estampida migratoria ecuatoriana” (Ramírez y Ramírez, 2006), y de hecho la crisis está presente, de modo explícito o latente, en el discurso de casi todas las mujeres entrevistadas. No obstante, la mayoría de ellas citaron, como motivo principal de su decisión de migrar, el tener a su disposición redes que facilitaban esta opción. Se introduce de este modo en el análisis una variable cuya trascendencia resulta a menudo subestimada: la dinámica de las propias redes transnacionales como estructuras que fortalecen el

flujo migratorio, por cuanto abaratan los costes de la estrategia migratoria. En la medida en que estas redes transnacionales facilitan la opción de emigrar y abaratan sus costes –económicos y emocionales-, el flujo migratorio se mantiene en altos niveles, incluso cuando la situación económica en origen pueda mejorar.

“Tomé la decisión cuando miramos que la decisión de mi país era muy difícil, ya imposible. (...) Vinieron unos primos unos meses antes, nos conversaron: que aquí se venía a hacer trabajos un poco duros y difíciles, que no sé si nos podríamos adaptar, pero que si alguna vez quisiéramos venir, que fuéramos a Zaragoza. Que ahí la gente... que había mucho trabajo. Que había trabajo en el campo, en la construcción... y que había mucho trabajo cuidando a personas mayores (...) Nos ofrecieron su casa”. (L.P.)

En las motivaciones de las mujeres entrevistadas aparecen una multiplicidad de causas. Pero es la disposición de redes migratorias que informan y financian en origen, y que acogen y orientan en destino, lo que hace deseable la opción migratoria como estrategia. La información sobre la posibilidad de migrar y los trámites necesarios llega a menudo a través de otras mujeres. Esto entronca directamente con las características de la demanda de mano de obra que está en la base de esta corriente migratoria. El trabajo en el servicio doméstico –en régimen interno o externo- es el que acoge a la mayoría de las ecuatorianas que emigran a España, y a la práctica totalidad de ellas en los primeros momentos. De hecho, la fuerte demanda del sector ha hecho de esta corriente migratoria un fenómeno fuertemente feminizado, sobre todo en sus primeros años. Además, las ofertas de trabajo suelen ser gestionadas -normalmente de modo informal- por las mujeres de las casas que precisan este tipo de servicio. Y los intermediarios, cuando existen, suelen ser igualmente mujeres, ya sea en nombre de asociaciones benéficas, religiosas, sindicatos o intermediarias profesionales. Así, una parte considerable de la información relativa a la empresa migratoria circula

básicamente a través de redes femeninas.

En la mayor parte de los casos conocidos las personas que gestionan la red son mujeres: quienes aportan la información necesaria, quienes prestan el dinero o hipotecan sus bienes, quienes facilitan los contactos necesarios en Sevilla y las propias personas que esperan en Sevilla son mujeres. Pueden ser mujeres de la familia, amigas o simples conocidas. Lógicamente existe una predilección por apoyarse en las personas más cercanas. Pero esto no ha de llevar a pensar en la familia tradicional como referente. La citada feminización que caracteriza a estas redes hace que frecuentemente en ellas se revalorice el papel de comadres, madrinas y vecinas. La relevancia de los lazos de comadrazgo y vecindad, y en general la tendencia a la feminización, se deja notar igualmente en el proceso de inserción en la sociedad sevillana.

En adelante, nos centraremos en la evolución que se aprecia en las redes que las mujeres trazan en la sociedad de destino. Con el paso del tiempo y la estabilización de la migrante en el seno de la sociedad sevillana, las redes migratorias sufren una serie de transformaciones. Básicamente, los nexos de contacto en origen se ven debilitados y se pasa a priorizar el acceso a redes que gestionan la distribución de recursos en destino. Creemos especialmente importante atender a tales modificaciones, por cuanto suelen ser presentadas como síntomas de una integración exitosa. Desde nuestra perspectiva, en la medida en que el proyecto migratorio se estabiliza y la decisión de retornar es puesta en suspenso, las mujeres ecuatorianas tienden a fortalecer sus redes en destino, haciendo así evidente su intención de lograr un arraigo satisfactorio. Ahora bien, la evolución en las formas, funciones y significados de estas redes de arraigo nos impide hablar de su existencia como un ejercicio de empoderamiento en sí mismo. Si bien las migrantes que llegan a tomar parte de estas redes pueden obtener de ellas un acceso individual a ciertos recursos, la propia lógica de esas redes, por ser mediada por las relaciones de poder que estructuran el conjunto de la vida social, impone límites a la movilidad social, y consecuentemente al proceso

de inserción sociolaboral. El resultado es la perpetuación de la subalternidad estructural que afecta a estas mujeres y que les hace funcionales al actual modelo de globalización neoliberal.

2.2. La llegada y los primeros momentos

Si bien las redes sociales sólidas comportan, para quien dispone de ellas, ventajas evidentes en todas las facetas de la migración, probablemente es durante la primera inserción en destino cuando dichas ventajas se manifiestan con mayor nitidez. Como es lógico la tendencia es buscar, entre los contactos posibles en España, aquellos que más confianza inspiran, y por ende de quienes se espera una ayuda más activa y honesta. También influye el tiempo con que el viaje haya sido previsto. Y el capital social con que cuente el contacto que espera, pues este capital social funcionará en la práctica como el más valioso recurso de la recién llegada. Es necesario una vez más destacar el peso de la variable de género en este punto. En la medida en que las mujeres ecuatorianas se han ido insertando mayoritariamente en un sector laboral feminizado como es el servicio doméstico, el capital social que representa la gestión de la información relativa al trabajo se ha mantenido restringido en circuitos femeninos. Consecuentemente, la migrante muestra una marcada tendencia por buscar el apoyo de otras mujeres a su llegada. Algo que a su vez retroalimenta el capital social de aquellas que, por encontrarse ya establecidas y dotadas de la información necesaria, aparecen como contactos privilegiados en su entorno en origen.

“Me dirigí acá a Sevilla, a donde una amiga que es más o menos familiar ya, ya casi como íntima. Me alojó en su casa. [Primer trabajo:] A través de mi amiga, que me recomendó a una amiga de ella, y ella... iba mucho a un minimercado que hay cerca, un supermercado así pequeño. Entonces la mamá de esa señora quería alguien, porque quería que le ayude, ya estaba mayor y todo eso. Entonces me recomendó, y yo fui en seguida a trabajar ahí. Y a los catorce días que llegué aquí ya tenía trabajo. Y

por ahí mismo, por mi casa, era cerca”. (C.R.B.)

“Llegué a Málaga. Me telefoneó al hotel la hermana de mi comadre. (...) Entonces me dijo que vaya para Marbella que... a ver qué hacíamos ¿no? Entonces yo pasé en el hotel de Málaga, de tres a cinco días, no pasé más. Y de ahí me fui para Marbella. Y me encontré con la hermana de mi comadre. Yo estaba en un hotel. Ella estaba en la casa en la que vivía, ella trabajaba interna. Nos veíamos los fines, las tardes y los fines de semana. (...) A los diez días de haber llegado yo a Marbella, me lleva a un parque (...) Y ahí se reúnen todos los fines de semana, y comen, y se toman sus cervecitas y todo eso ¿no? Y buscan también gente para trabajar. Llegó una mujer en un Mercedes blanco, alta, como de unos cuarenta y pico de años. Y se baja y dice: necesito una enfermera, para trabajar con nosotros y cuide a mi suegro. La hermana de mi comadre, la chica con la que yo estaba, ella es doctora. (...) Ella homologó su título y ahora mismo está trabajando en un hospital de Madrid (...) Pero le dijo: ella, ella, ella es enfermera. Ella puede trabajar. Claro: ella sabía que yo tenía tres niños. Ella en ese entonces era soltera todavía (...) No: anda tú, que tú necesitas, me dijo ella. (...) Con esa persona trabajé ocho meses. Me querían mucho”. (N.A.T.A.)

En esta primera etapa las redes, fuertemente feminizadas en su composición, se orientan a la satisfacción de necesidades básicas como el acceso a la vivienda y el empleo, quedando así postergadas otras formas de asociacionismo formal o informal que sí se observa en una segunda etapa. El hecho de que el servicio doméstico constituya un sector laboral fuertemente informalizado contribuye notablemente a esta situación. Las propias formas de relación que se establecen en el trabajo favorecen que las ofertas de empleo fluyan a través de quienes ya lo tienen, por gozar de la confianza de unos empleadores que canalizan así en beneficio propio el trato personalizado con sus trabajadoras y las redes de las que éstas últimas participan. Este modo de difusión de la oferta de empleo

posibilita a su vez a muchas mujeres inmigrantes engrosar su propio “capital social”.

2.3. Evolución posterior de las redes

Con el transcurso del tiempo, es común que la situación de la trabajadora inmigrada mejore. Ya con las necesidades básicas razonablemente cubiertas, cobran peso otro tipo de necesidades – reproducción cultural, activismo político...- y por tanto se da un mayor acercamiento al entorno asociativo institucionalizado (ONGs, asociaciones de ayuda, etc.). Sin embargo en esta etapa, las migrantes ecuatorianas combinan en sus estrategias la eficacia y respaldo legal del ámbito asociativo con el trato personalizado y el control exclusivo de la información que caracteriza a los circuitos informales.

“El primero es que vine por medio de mi prima. El segundo es que me metí en Mujeres Progresistas (...) Ahí me ayudaron a buscar trabajo. Como ya tenía los papeles y eso, entré a trabajar ahí, con contrato, dada en alta la seguridad Social... por medio de Mujeres Progresistas. El del anciano. El de Jerez, por medio de una amiga... osea, por medio de mi hermana. Porque la familia donde trabajaba mi hermana son muy amigos de esta familia, de los D. [*una conocida familia de bodegueros*] de Jerez de la Frontera (...) Mucho dinero pero pagan poco. Pagan muy poco: en ese tiempo nos pagaban ochenta mil pesetas a los dos”. (I.M.R.G.)

Cuando las mujeres ecuatorianas acuden a las asociaciones en busca de sus servicios, reproducen la misma tendencia a la feminización que caracteriza a sus redes informales. En Sevilla, observamos una marcada predilección por dos opciones: la Federación de Mujeres Progresistas; y servicios de asistencia a mujeres inmigrantes gestionados por religiosas. Entornos feminizados, aunque de modos muy diferentes, que sin embargo dejan entrever la existencia de estrategias generizadas entre estas mujeres ecuatorianas. Ahora

bien: no se puede perder de vista que si las ecuatorianas acuden a este tipo de instituciones, en ello no influyen sólo sus preferencias personales. La existencia de un mercado de trabajo que reserva a la mujer migrante un empleo precario, temporal y limitado al servicio doméstico explica en gran medida la profusión de asociaciones que, si bien velan por los intereses de estas mujeres, hacen al tiempo las veces de intermediarios para la satisfacción de ese mercado de trabajo predefinido. La idea de esta doble función está muy presente en el discurso de las mujeres ecuatorianas. No es de extrañar, por tanto, que expresen frecuentemente cierta desconfianza y en ocasiones abierto rechazo hacia algunas de estas asociaciones, especialmente cuando sospechan que se esfuerzan más en proveer de mano de obra a un mercado de trabajo feminizado que en fortalecer su situación como mujeres.

Una segunda característica a destacar en el modo en que las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla se relacionan con instituciones y asociaciones formales es la tendencia a personalizar estas relaciones, o más exactamente, a ponerlas en práctica desde la lógica que impregna sus redes informales. Podría decirse que el acceso al entorno asociativo suele estar muy condicionado por la red informal, y a su vez tal acceso es usado a menudo en beneficio de la red y/o de la posición del individuo en la red. Observamos una interpenetración de estrategias a diversos niveles. Si el modelo asistencial que prima en las organizaciones de ayuda plantea respuestas puntuales a problemas personalizados, las mujeres ecuatorianas le dan un uso añadido, destinado a fortalecer unas redes informales fuertemente feminizadas.

“No sé si tú has oído del Equal, que es una ONG digamos, no es asociación, es ONG, que trabaja para el inmigrante. Entonces, yo tengo una gran amiga que es presidenta de una ONG. Que es L. la del locutorio (...) Ella es colombiana. Se había reunido con todas las de la ONG (...) Había una central, o sea había una oficina, que se dedicaba a dar becas a la gente, que tengan cargas... O

sea, por ejemplo yo, con hijos. Y papeles, porque a gente sin papeles no les daban. Para que arranquen. O sea, para darles una instrucción, formarlas, darles su trabajo, o sea, que había bolsa de trabajo ahí también y todo. Y entonces, por medio de ella, yo fui, pregunté, y María Jesús... una mujer muy buena... la directora de eso. María Jesús, apenas yo fui (...) Me dijo: N., yo te voy a ayudar. Y asimismo yo llevé a alguna gente. Amigas mías. Ecuatorianas, de Guayaquil también. Y todas salieron con becas. Todas todas salieron con becas”. (N.A.T.A.)

En el fragmento reproducido, N.A.T.A. relata el modo en que logró aprovechar un servicio vinculado a *Equal*, una Iniciativa Comunitaria de Recursos Humanos, promovida por el Fondo Social Europeo para el periodo 2001-2006. N.A.T.A. se informa del tema por una amiga que tiene un locutorio, cercano a otro locutorio en el que ella misma trabaja. A través de esta amiga contacta con la responsable del programa. Una vez obtenido el apoyo buscado, N.A.T.A. se asegura de que toda su red informal se beneficie del programa. Si “todas salieron con becas” la red se fortaleció, y además todas sus componentes quedaron en deuda con N.A.T.A. El modo de interacción con el entorno asociativo-formal consigue así fortalecer unas redes informales básicamente femeninas. Hablamos de un movimiento de ida y vuelta: incluyendo a sus amigas entre las beneficiarias de *Equal*, N.A.T.A. no sólo conseguirá que estas amigas cuenten con ella para próximas oportunidades. Además estas personas, gracias a la ayuda de N.A.T.A., acceden a un entorno que ofrece nuevos contactos posibles, y por tanto posibilidades potenciales de seguir fortaleciendo la red en un futuro.

3. REDES MIGRATORIAS: LÍMITES Y POTENCIALIDADES

Hemos analizado las redes que conforman las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla, observando una marcada tendencia a la feminización y una predilección por las redes informales de compatriotas, que sólo en una segunda fase de la migración son

conjugadas con el acceso a redes formales e institucionalizadas. Nos interesa ahora plantear una reflexión, que entendemos necesaria, sobre el carácter empoderador y democratizador que desde ciertos discursos se atribuye a la acción de estas redes. Las redes operan como espacios de interacción que, si bien facilitan el acceso a ciertos recursos, también son escenario de abusos y relaciones entre desiguales. A modo de ejemplo, y ciñéndonos a la función de favorecer el acceso al empleo, sucede que la pertenencia a una red sólida puede ser una ventaja considerable para una trabajadora ecuatoriana. Pero al mismo tiempo, el hecho de pertenecer a esa red le hace entrar en directa competencia con otras redes, como pueden ser las formadas por recién llegadas que trabajen por precios más bajos. Y dentro de la propia red la jerarquía interna crea un sistema de deudas, según el cual “quedar mal con la red” puede significar verse fuera de ella en lo sucesivo, lo cual impone en la práctica obligaciones añadidas y no siempre bien asumidas.

Para terminar, queremos someter a consideración una hipótesis: en la medida en que se consolida el proyecto neoliberal y se niega en la práctica la posibilidad de cuestionar sus efectos, la inserción sociolaboral de estas mujeres pasa a ser concebida en términos técnicos y no políticos. De ahí que se carguen las tintas en los medios y no en los fines. Se da por hecho que practicando ciertos medios de participación (redes) se generará un capital social que a su vez habilitará para lograr la inserción armónica en una sociedad cuyos principios estructurantes quedan, así, blindados a cualquier crítica en profundidad.

Desde el entorno político, pero también desde el tercer sector y desde ciertas corrientes teóricas, se está ensalzando la importancia de las redes migratorias como si su mera existencia constituyese una garantía de empoderamiento y democratización. Se observa una preocupante tendencia a enfatizar el debate sobre los modos de organización de los migrantes para dejar intacto el cuestionamiento sobre su situación y su capacidad real para obtener avances significativos. Sin embargo, la realidad se empeña en cuestionar una

y otra vez este discurso, recordándonos periódicamente que estas mujeres continúan ocupando posiciones especialmente vulnerables a todos los niveles: acceso al empleo, a la vivienda, ingresos, derechos sociales, políticos y laborales.

BIBLIOGRAFÍA

ÅLUND, A. y SCHIERUP, C.U. (1991) *Paradoxes of Multiculturalism*, Aldershot, Gower.

GURAK, D. y CACES, F. (1998) “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, in G. MALGESINI (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, FUHEM-Icaria.

HERRERA, G. (2006) “Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración en España: ecuatorianas en España y Estados Unidos”, in G. HERRERA (ed) *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, Quito, FLACSO, CONAMU, Secretaría Técnica del Frente Social.

IZQUIERDO, M. J. (2001) *Sin vuelta de hoja: sexismo, placer y trabajo*, Barcelona, Bellaterra.

CUBEROS, F. J. (2007) “Renegociando la identidad en movimiento: el caso de las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla”, Actas del Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales (Quito, 2007) Pendiente de publicación.

MARTÍN, E. *et al.* (2007) *Familias Marroquíes y Ecuatorianas en Sevilla: el Papel de las Mujeres en la Transformación de la Cultura de Origen*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

PUTNAM, R. (1993) *Making democracy work*, Princeton, Princeton University Press.

RAMÍREZ, F. y RAMÍREZ, J. (2006) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, Quito, Abya-Yala, Centro de investigaciones Ciudad, ALISEI, UNESCO.